

## ALGUNAS OMISIONES DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA

---

BEBER UNO una cosa COMO AGUA.—Echo menos en el léxico de la Real Academia (y, por consiguiente, en todos los demás, los cuales, por la mayor parte, le copian con gentil desembarazo) esta locución figurada, muy expresiva, tomada de los Libros Santos y bellamente declarada por insignes exegetas de nuestra edad gloriosa, que fueron a la vez consumados maestros de la lengua castellana.

En el Libro de Job (XV, 16), exclama Elifaz Temanites: *Quanto magis abominabilis et inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem?* Comentando lo cual, escribe el inmortal Fr. Luis de León (*Expos. del Libro de Job*, cap. XV.): «y dice maravillosamente bien, para demostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua; porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni más gustosamente, ni más a todo tiempo.»

Más adelante, en el mismo Libro de Job (XXXIV, 7), se revuelve Eliú contra el pacientísimo Patriarca, diciendo: *Quis est vir ut est Job, qui bibit subsannationem quasi aquam?* Y acude a explicarlo Fray Luis (obra citada, cap. XXXIV) con estas razones, entre otras: «¿Quién, dice, como Job beberá escarnio como aguas? Que es decir que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por esta manera de *beber como agua*, suele dar a entender facilidad mucha, y gusto, y abundancia, y hábito en aquello de que se trata; como en el cap. XV, v. 16, de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice que *beben la maldad como aguas*, así como no hay cosa que con más facilidad ni gusto se haga, ni que en mayor cantidad se beba, que el agua. Pues *beber escarnio Job* es decir que es dado mucho al escarnecer, y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto.»

Fray Diego de Estella, en su *Tratado de la vanidad del mundo* (Primera parte, cap. XIII), va notando cómo los pecadores sienten los primeros pecados, «pero después que se cargan de ellos, no les dan pena alguna»; y añade: «De éstos está escrito en el Libro de Job que beben el pecado como agua; porque unos comen los pecados, y otros los beben. Los que comen una cosa, estánla mascando y revolviendo en la boca antes que la traguen; pero los que beben no hacen esto.

Así hay unos que están mascando y escrupuleando el pecado, antes que lo traguen con el sentimiento. Otros hay que aun no es llegado el pecado al pensamiento, cuando lo tienen colado al consentimiento.»

Señala también estas diferencias de pecadores Fray Pedro Malón de Chaide, en *La conversión de la Magdalena* (Parte tercera, cap. 1.º), y refiriéndose a los que «pecan a sueño suelto», apunta lo siguiente: «Éstos son de quien dijo Elifaz Temanites, al amigo del santo Job, *qui bibunt quasi aquas iniquitatem*, que beben las maldades como si fuesen agua. Dijolo muy bien. No dice que comen, porque parece que lo que se come cuesta algo de mascarse, y a lo menos repárase en el bocado; mas lo que se bebe pásase fácilmente y sin sentirlo.»

Agregaré algunos otros ejemplos. Fray Juan de los Angeles (*Manual de vida perfecta*, diálogo 5.º, § VIII): «*Esperó mi corazón el impropio y la miseria*. Como si dijera: No temí las deshonras ni los impropios, antes los deseé como cosa preciosa para mí y de mucha ganancia. Y del santo Job se dice que bebía como agua los escarnios.»

El P. Luis de la Palma (*Hist. de la Sagr. Pasión*, cap. XLIII): «Y si a los hombres, que se beben como agua la mentira y la maldad, honramos algunas veces de esta manera.....»

El P. Juan Eusebio Nieremberg (*De la hermosura de Dios*, lib. II, cap. IV, § III): «Muy al revés lo hacen los hombres, bebiéndose los pecados como agua, como dice la Escritura.»

En el *Diccionario* académico no tiene el verbo *beber* alguna acepción figurada (como las tienen *comer* y *tragar*) que pueda acomodarse, aunque con cierta violencia, al propósito de que aquí se trata; y si bien en el artículo *Agua* se registra la locución *Como agua*, «con que se denota (dice la Academia) la abundancia o copia de alguna cosa», ya se ve que tampoco con esto queda remediada la falta que en estas líneas denuncio.

*Beber*, pues, una cosa como agua, equivale a pasar por ella, aceptarla, o ejecutarla, con suma facilidad y sin ningún escrúpulo o reparo, sabiendo que la tal cosa es de suyo reprochable; y especialmente puede aplicarse esta frase a aquellos sujetos en quienes la dicha *frescura* (como suave y familiarmente decimos ahora) parece ya un hábito o segunda naturaleza.

DE MI, DE TU, DE SU, COSECHA.—Menciona el *Diccionario* la frase figurada «*Ser una cosa de la cosecha de uno*», que quiere decir: «Ser de su propio ingenio o invención». Pero no dice palabra de los modos adverbiales *de mi cosecha*, *de tu cosecha*, etc., muy usados por

nuestros autores clásicos con la significación de «naturalmente», «de mi natural, de su natural», «de su condición», «de mí», «de suyo», etcétera, que se echa pronto de ver en los muchos textos que me propongo reproducir.

Sólo del admirable maestro Fr. Luis de León podría alegar dos o tres docenas. Véanse unos pocos:

«Y aun en esto hay otro mayor inconveniente, que como son pusilánimes las mujeres de su cosecha, y poco inclinadas a las cosas que son de valor, si no las alientan a ellas»..... (*La perfecta casada*, § IV.)

«Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia y aquella de quien habla aquí Salomón; aunque para aprendida es muy dificultosa a aquellas que de su cosecha no la tienen.» (*Ibid.*, § XVI.)

«Porque lo que se hace, y no por Él [por Dios], no es enteramente bueno; y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates.» (*Ibid.*, § XX.)

..... «cosa fuera de toda duda es que el cuerpo de Cristo de su misma cosecha era de inclinaciones excelentes.» (*Nombres de Cristo. Nombre de Cordero.*)

«Y de esto mismo se ve cuánto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda excelencia de bien.» (*Ibidem.*)

«Y como aquel cuerpo era de suyo honestísimo y templado de pureza y limpieza, así el alma que se crió para él era de su cosecha esforzada a lo honesto.» (*Ibidem.*)

«Que si los hombres y los ángeles amaran a Cristo de su cosecha y a la manera de su poder natural y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir al estilo tosco suyo y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con Él por tibio y por flaco.» (*Ibid.*, Nombre de Amado.)

«Luego, dice Marcelo, ninguna de ellas [de las criaturas] tiene de su cosecha y en sí alguna cosa que sea firme y maciza.» (*Ibid.*, Nombre de Jesús.)

El otro glorioso Fray Luis, el elocuentísimo Granada, empleaba del mismo modo la locución de que estoy hablando. «Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo, esto es, de la desorden de sus pasiones; para que veas qué puede esperar de otra parte quien esto tiene de su cosecha.» (*Guía de pecadores*, lib. 1.º, 3.ª parte, cap. XXIX, § II.)

El hombre es un asco: de sí mismo, de su cosecha, no tiene sino vanidad, maldad y mentira. Verdad fundamental, pero harta olvidada, que hallamos mil veces asentada en estos mismos términos en los tra-

tados ascéticos castellanos del siglo de oro. Es bien fácil demostrarlo.

El Beato Juan de Ávila, en el *Audi, filia* (cap. LXVI): «Sea, pues, toda tu gloria en sólo Dios, de quien tienes todo el bien que tienes, y piensa que sin Él no tienes de tu cosecha sino nada y vanidad y maldad.»

El P. Alonso Rodríguez, en el *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Parte 2.<sup>a</sup>, trat. 3.<sup>o</sup>, cap. IX): «Porque como tienen [los santos] más luz y mayor conocimiento de Dios, concócese mejor a sí, y ven que de su cosecha no tienen sino nada y pecados.» Y en el mismo capítulo, un poco más abajo: «Y esto no es encarecimiento, sino verdad llana; porque como el hombre no tiene de su cosecha sino nada y pecados.....»

Fray Juan de los Ángeles, en sus *Diálogos de la conquista del reino de Dios* (Diál. 3.<sup>o</sup>, § IV): «Si yo no he sentido bajamente de mí, como es razón, conociendo que los males que tengo son de mi cosecha y los bienes todos de la mano de Dios.....»

Don Francisco de Quevedo, en la *Doctrina para morir*: «Así lo confiesa vuestra merced con San Pablo y con San Agustín, que dice: *De suo non habet homo nisi peccatum et mendacium*; de su cosecha no tiene el hombre sino pecado y mentira.» Nótese cómo vierte Quevedo a nuestra lengua el *de suo* latino.

Y véase otro ejemplo semejante en Malón de Chaide (*La conv. de la Magdalena*, parte 3.<sup>a</sup>, cap. XI): «Porque *perditio tua ex te, Israel; tantum ex me auxilium tuum*; el perderte, oh Israel, esto es de tu cosecha.....»

Algunos testimonios más; y conste que me dejo en el tintero bastantes, por no parecer prolijo.

«Donde se toma argumento fuerte que lo que en la Iglesia ha de merecer nombre de estado, de su cosecha dice cierto respeto que mira a la propia persona del hombre.....» (Fray José de Sigüenza, *Vida de San Jerónimo*, libro 2.<sup>o</sup>, discurso 2.<sup>o</sup>)

«Fué esta bienaventurada virgen purísima y castísima; tanto, que no parecía sino que lo que los ángeles tienen de su cosecha y naturaleza, ella lo había alcanzado, parte por virtud y por gracia, y parte por particular privilegio divino.» (Fray Diego de Yepes, *Vida de Santa Teresa*, lib. 3.<sup>o</sup>, cap. IV.)

«Mira que la intención sea buena, y que la obra no sea de su cosecha mala.» (Fray Diego de Estella, *La vanidad del mundo*, Parte 3.<sup>a</sup>, cap. LXXII.)

«No porque nosotros tuviésemos de nuestra cosecha cosa digna para parecer bien a Dios.....» (B. Juan de Ávila, *Audi, filia*, capítulo LXXXVII.)

«Demás de esto, Adán, siendo de su cosecha totalmente pobre, pues no tenía de sí nada, sino todo de Dios.....» (P. Nieremberg, *Prodigio del amor divino*, lib. 1.º, cap. XI, § II.)

OTRO TANTO.—De esta locución dice la Real Academia que «se usa en forma comparativa para encarecer una cosa.» Y lo da luego a entender mejor con este ejemplo: «Más grave que *otro tanto*.»

Está bien; sino que se usa y se ha usado siempre de otro modo, y la Academia no se ha acordado de apuntarlo. Se emplea, y con suma frecuencia, en el sentido de «lo mismo», «la misma cosa», «esto, o eso, mismo», etc. Presto quedará patentizada mi afirmación.

«Qué tan grande fuese el terror de los del reino, no hay necesidad de decirlo: todos temían no les sucediese a ellos otro tanto.» (P. Juan de Mariana, *Hist. de España*, lib. XVII, cap. V.)

..... «a la manera del colegio de Bolonia, que el Cardenal don Gil de Albornoz dejó allí fundado para que en él estudiasen mozos españoles. Vióle don Diego de Anaya a su pasada por Italia; determinóse de hacer otro tanto: ejemplo de liberalidad que imitaron personas principales en toda España.» (El mismo, *ibid.*, lib. XX, cap. XI.)

«Pareció ser esto una maldad atroz: así los bienes de don Enrique y Garci Manrique, por sentencia de los jueces que señalaron, fueron confiscados; lo mismo se determinó y sentenció de Pedro Manrique, que avisado de lo que pasaba era ido a Tarazona. Ordenóse otro tanto de los bienes del Condestable.» (El mismo, *ibid.*, lib. XX, cap. XII.)

..... «y así, concluye que si no se echa este cimiento, todo lo que sin él se edificaré caerá. Plutarco, filósofo prudentísimo y maestro de Trajano emperador, dice otro tanto.» (P. Rivadeneira, *Vida de San Ignacio de Loyola*, lib. 3.º, cap. XXII.)

«Por cierto, más loco estás tú, pues viendo que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que a tu vecino se le sorbió ya la eternidad, y que tu hermano se hundió ya en la hoya de la sepultura, tú te estas tan seguro como si no te esperara otro tanto.» (P. Nieremberg, *Diferencia entre lo temporal y eterno*, lib. 1.º, cap. IV.)

«Entrega, hermano, tu apetito y tu pasatiempo y tu placer; crucificalo, azótalo, espinalo, aheléalo, mátaló; que Jesucristo eso hizo de sí por su esposa la Iglesia, para darte ejemplo que hagas otro tanto por tu mujer.» (Fray Alonso de Cabrera, *Sermones*, Sermón 1.º del domingo 1.º después de la oct. de la Epifanía; Consid. 2.ª)

«Tomó el desposado lo flaco de su esposa para poder padecer y morir por ella, y dióle lo fuerte que él tenía, que es su espíritu, para

que también pueda ella hacer por él otro tanto.» (Fray Juan de los Angeles, *Triunfos del amor de Dios*, Segunda parte, cap. XVI, Consideración 5.<sup>a</sup>)

«De algunas epístolas de San Agustín y de los libros *De la ciudad de Dios*, consta esto mismo; San Isidoro dice otro tanto.» (Fray José de Sigüenza, *Vida de San Jerónimo*, lib. 4.<sup>o</sup>, disc. 4.<sup>o</sup>)

«Tenía mucha envidia a los predicadores y a todos los que trataban de ganar almas para Dios, porque quisiera ella poder hacer otro tanto.» (Yepes, *Vida de Santa Teresa*, lib. 3.<sup>o</sup>, cap. XXV.)

«Pero el escepticismo de Algazel, que llega hasta a declarar imposible toda demostración, no es más que un tránsito a cierto misticismo o iluminismo fanático, que nada tiene de común con la filosofía crítica. Otro tanto ha de decirse de los juicios, a veces extraordinariamente duros...» (M. Menéndez y Pelayo, obras completas, tomo IX, pág. 163.)

«Lo cual no quiere decir que la novela inglesa no sea preferida lectura entre nosotros de algunas personas excepcionales; pero ni el idioma en que están escritas es común, ni se traducen obras de él al nuestro, sino muy raras veces, y otro tanto cabe decir de las de las otras naciones.» (Cánovas del Castillo, en la pág. XVIII del *Prólogo* que va al frente de las *Novelas* de D. Juan Valera en la «Colección de Escritores Castellanos».)

LLEGARLE A UNO A LO VIVO. TOCARLE A UNO EN LO VIVO.—Estas dos frases figuradas, que expresan una misma cosa, no se hallan en el *Diccionario*. Es verdad que no falta en él la locución «dar a uno en lo vivo», que es igual que «darle en las mataduras», o sea, «zaherirle con aquello que siente más o que le causa más enojo y pesadumbre». Pero la equivalencia de las dos frases a que ahora me refiero no es ésta, sino «llevarle a uno *al alma* alguna cosa», de cualquier modo que sea; «tocarle en las niñas de los ojos»; herirle (figuradamente, por supuesto, y con intención o sin ella) en lo más tierno, sensible, delicado y estimado.

Apoyo mi pretensión, entre otros textos, en los siguientes:

«Cumpliése bien lo que recelaba el religioso varón Padre Antonio de Córdoba, que por dar que merecer Nuestro Señor á su siervo Francisco y cumplir sus deseos de padecer de todas maneras por Cristo, había de permitir que fuese perseguida la Compañía, para ejercitar su heroica paciencia en la cosa que más estimaba, y tocarle en lo vivo.» (P. Nieremberg, *Vida de San Francisco de Borja*, libro II, cap. XXVI.)

«¡Oh cómo le debió de tocar en lo vivo del alma aquella pregunta de su hijo: *Pater mi, ecce ignis et ligna; ubi est victima holocausti?*» (Fray Alonso de Cabrera, *Sermones*; Consideraciones de la soledad y llanto de la Sac. Virg. María N.<sup>a</sup> Sra.)

«Esto es al pie de la letra lo que ahora vamos diciendo: que hay algunos que tienen mucho cuidado de mortificarse en cosas de poco momento y que no les cuestan nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue a lo vivo, no hay tocar.» (P. Rodríguez, *Ejerc. de perf. y virtudes cristianas*, Parte 2.<sup>a</sup>, trat. 1.<sup>o</sup>, cap. XIV.)

«Estamos tan llenos de soberbia, y tenémosla tan arraigada en las entrañas, que no podemos oír nuestras faltas, ni sufrir la reprehensión, porque nos parece que aquello es desestima nuestra y caso de menos valer; y como nos toca en lo vivo, que es en cosa de nuestra honra, luego saltamos...» (El mismo. *Ibid.* Parte 3.<sup>a</sup>, trat. 8.<sup>o</sup>, cap. II.)

«Con estas coplas, como la tocaron en lo vivo, porque la tocaron en la muerte que ella tanto deseaba para ver a Dios, quedó tan sin sentido, que la hubieron de llevar como muerta a la celda, y acostarla.» (Yepes, *Vida de Santa Teresa*, lib. 3.<sup>o</sup>, cap. XXIII.)

...«y él mismo les ayudaba a ello con ejercitarlos, ya con palabras dichas de propósito para mortificarlos, ya con obras, mandándoles hacer lo contrario de su propia voluntad, o dejar algo que era de su gusto; en lo cual tenía singular gracia, tocando a cada persona en lo vivo y en lo que más la importaba vencerse a sí misma.» (P. Luis de la Puente, *Vida del Ven. P. Baltasar Álvarez*, cap. VIII.)

«Y si no hubiese en el mundo más que solas penas y trabajos de cuerpo, no sería tanto para temer; mas no sólo hay en él trabajos de cuerpo, sino también peligros de ánima, que son mucho más para sentir, porque tocan más en lo vivo.» (Granada, *Guía de pecadores*, lib. 1.<sup>o</sup>, 3.<sup>a</sup> parte, cap. XXIX, § III.)

El maestro Gonzalo Correas, cuyo copiosísimo *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana* estuvo inédito tres siglos, hasta que la Academia Española le dió a la estampa en 1906, si bien en la página 611 dice: «Tocar en lo vivo. (Cuando lastiman a alguno con alguna razón o malicia)», que es casi el mismo sentido asignado por la Academia a la frase «dar en lo vivo», afirma después, en la pág. 625, que el modismo «llegar al alma» se emplea «por llegar a lo vivo; sentirlo mucho». Esto último es lo que se infiere de las autoridades que acabo de citar; porque «llegar al alma» una cosa es «sentirla vivamente», como muy bien nota el léxico de la docta Corporación.